

VENERABLE JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA - AÑO II - JULIO - BOLETÍN Nro. 6

boletinjacintovera@gmail.com

LA HISTORIA QUE NECESITAMOS CONOCER

Don Jacinto Vera, el Obispo gaucho, el Padre de los Pobres, el Padre de la Iglesia nacional, el Apóstol de la caridad cristiana, el Defensor de la Iglesia, el Obispo Misionero, el Santo, fue uno de los protagonistas del período histórico durante el cual Uruguay se consolidó como Estado y como Nación. A partir del año 1859 estuvo al frente de la Iglesia nacional, primero como vicario apostólico, luego en 1865 como Obispo de Megara. Finalmente, fue ordenado primer Obispo de Montevideo en el año 1878.

Durante su gestión, ordenó y orientó al pueblo católico con una visión sumamente adelantada a su época. Trabajó para moralizar, elevar e instruir a una Iglesia que, junto a él, hizo propia la dignidad de la vida cristiana: casarse, comulgar, confesarse, bautizar a sus hijos, celebrar como pueblo sacerdotal. También impulsó un modelo de Iglesia que debía cumplir una función evangelizadora, sin participar en las luchas políticas. Jacinto Vera respondía rápidamente a las necesidades humanas y materiales, pero no desde la política partidaria sino desde la caridad cristiana. Se le

podía pedir hasta los pantalones, y los miles de cartas de agradecimiento por su caridad lo testimonian. Pero jamás un acomodo o mejora en una posición.

Uruguay es el país más secularizado de América Latina, dicen los estudios. En los albores de este entorno desarrolló su misión nuestro primer Obispo, un entorno muy similar, por otra parte, a este al que hoy nos enfrentamos los católicos. Por eso la historia del Venerable Siervo de Dios Jacinto Vera tiene tanto para decirnos e inspirarnos: se trata de vencer las adversidades, las limitaciones del medio, para alcanzar resultados de excelencia aún a pesar de todas las dificultades. Este sacerdote santo del siglo XIX tiene mucho para enseñarnos a los uruguayos del siglo XXI, enfrentados a problemas materiales e ideológicos no muy diferentes de los que a él le tocó enfrentar. Su inspiradora historia es acerca de escalar la montaña, de superarnos día a día, de perseverar y confiar en la Providencia para alcanzar resultados de excelencia a pesar de las limitaciones del medio.

Comisión Causa de
Canonización

CONOCIENDO A DON JACINTO

BAUTISMO, NOMBRAMIENTO DE PÁRROCO Y VUELTA DEL DESTIERRO

Agosto nos convoca para celebrar muy importantes acontecimientos en la vida de Don Jacinto, ya que un 2 de agosto de 1813 en la Parroquia Nossa Senhora do Desterro (hoy Florianópolis, Estado de Santa Catarina, Brasil), entonces perteneciente a la Diócesis de São Sebastião de Río de Janeiro, Jacinto recibía el sacramento del bautismo, iniciando de esta forma su vida cristiana. En idéntica fecha, pero en 1852 es nombrado formalmente párroco, luego de haber sido teniente cura y cura excusador en la parroquia Ntra. Sra. De Guadalupe de Canelones, en la que permaneció un total de diecisiete años.

Sabemos que allí tuvo un desempeño ejemplar, ejerciendo su actividad pastoral con virtud, abnegación y con un prestigio indiscutible, fruto de su infatigable trabajo apostólico y misionero. Con satisfacción completa de los feligreses y superiores, por su testimonio de caridad. En el sitio de nueve años de la Guerra Grande se portó en forma insuperable, atendiendo a todos los que necesitaban el amparo y perdón de Dios, cualquiera fueran las opiniones políticas de los recurrentes. No se plegó a ningún bando, y se portó como buen cristiano sin fijarse en las divisas, con lo que captó todas las simpatías.

Pero hay más hechos para evocar, acaecidos en este mes de agosto en la vida del Venerable Jacinto, pues agosto de 1863 marca el retorno del exilio que le había sido impuesto el año anterior por el Gobierno del presidente Berro. Una pena de destierro tan ilegítima como injusta que Don Jacinto soportó con fortaleza, templanza y rectitud de conciencia, y que lo convirtió en el gran defensor de los derechos y de la libertad de la Iglesia.

En esos momentos finales de su destierro, mientras la situación política era muy inquietante e inestable, Jacinto seguía

en Buenos Aires su vida con normalidad, celebrando otro acontecimiento, su santo el 16 de agosto. Muchos lo felicitaron desde Uruguay, saludándolo epistolarmente con todo cariño. Así se expresaba su querido amigo el Pbro. Inocencio Yéregui: *“Aunque sé que mañana no es el cumpleaños de VS., sin embargo es San Jacinto. El principal objeto de la presente es, pues, saludarlo ex-corde, como sabe VS. que lo amo, ¡y mucho! ¡Quién me diera acompañarlo!”*. En tanto, el Pbro. Martín Pérez le contaba que lo había felicitado en una imagen de San Jacinto de su propiedad, la que habían colocado en el templo junto a la de San Roque, lo cual no dejó *“de causar sorpresa, pues, es la primera vez que se que van en culto público estas dos imágenes juntas. Hemos interesado el valimiento de estos dos héroes, para que obtengan del Señor, su pronta vuelta. Quiera Dios oírnos”*.

El 22 de agosto, el Gobierno expidió el decreto en el cual, sin reconocer ningún error propio, daba por admitido de nuevo en sus funciones al Vicario Apostólico Don Jacinto Vera. Ese mismo día, en la noche, Jacinto Vera se embarcó, acompañado por el Dr. Joaquín Requena, su amigo y enviado del Gobierno, poniendo fin a su exilio. A la mañana del día 23 de agosto de 1863, llegó a Montevideo. Fue recibido con los máximos honores, por una comitiva presidida por miembros del Gobierno y el clero. Vivado por una multitud, caminó hasta la Iglesia Matriz y de ahí a su casa. Fueron muchos los que se acercaron a saludarlo en estas primeras jornadas. Sin embargo su preocupación era la situación del país, por lo que a los dos días de su llegada publicó una Pastoral, motivada por la revolución que injustamente perturbaba la paz de la República.

GRACIAS RECIBIDAS

Junto a la tumba del Venerable Jacinto Vera en la Catedral de Montevideo, se encuentra un cuaderno donde se pueden anotar las peticiones y gracias recibidas por intercesión de Don Jacinto. También pueden comunicar las gracias al correo electrónico del boletín (boletinjacintovera@gmail.com)

*M.A.U. da testimonio de una gracia recibida por intercesión de Mons. Jacinto Vera, a favor de I.Z. El beneficiado, un niño de tres años en el momento de la gracia, fue diagnosticado de un tumor maligno tras una intervención quirúrgica y de un estudio patológico. Encomendada su curación a Mons. Jacinto Vera mediante la oración propuesta por la Iglesia y el contacto con una reliquia del Venerable sobre el cuerpo del pequeño, se obtuvo de Dios la gracia de la curación del pequeño, para felicidad de todos.

*Estaba embarazada y sufría trastornos serios que obligaron a guardar reposo gran parte del embarazo, ahí recibimos la estampa con la oración de Mons. Jacinto Vera. Recurrimos a él de inmediato con gran fe y confianza de que sería buen intercesor, para pedir al Señor que el embarazo llegara a su fin con normalidad y que nuestro hijo, a quien buscamos durante dieciocho años, naciera saludable. S. y E. y todos aquellos que pusieron su esperanza en Don Jacinto, están profundamente agradecidos por la gracia del don de la vida concedida a esta familia.

EL VENERABLE JACINTO HOY

*Continúa trabajando la Comisión para la Causa de Canonización de Mons. Jacinto Vera, a través de la sensibilización y divulgación de la figura de Don Jacinto en preparación a lo que esperamos sea su pronta beatificación.

*El trabajo no es solo de la Comisión, sino que cada uno somos parte responsable en la difusión del conocimiento de Don Jacinto y de la devoción a él. Por eso, invitamos a todos -hogares, colegios, capillas, parroquias, diócesis- a que realicen una oración por su causa de canonización, especialmente los 6 de cada mes, u otra actividad, que pueden comunicar a la Comisión. Recordamos, además, aquellos templos relacionados con la vida de Mons.

Vera, que son lugares privilegiados de peregrinación y oración: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, Parroquia de Pan de Azúcar.

*El 4 de julio los sacerdotes residentes en el Hogar Sacerdotal tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre la vida y enseñanzas de Jacinto Vera, en ocasión de que el Pbro. Gabriel González Merlano les presentara su libro, *Libre sin licencia y súbdito sin servidumbre. Jacinto Vera: Hechos y Palabras*. Un muy lindo encuentro en esa casa del clero uruguayo con más de cien años de existencia, que lleva el nombre de Don Jacinto.

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, que ungiste con el Espíritu Santo a tu Siervo JACINTO, eligiéndolo como primer Obispo del Uruguay, para que, como instrumento de Cristo, Buen Pastor, llevara a todos los rincones de nuestra Patria el Evangelio de tu Amor y los Sacramentos de la Salvación:

Guía a nuestros obispos y sacerdotes. Envía abundantes y santas vocaciones sacerdotales y religiosas. Une a nuestras familias en la verdad y en el amor. Otorga a tus fieles santidad de vida y fortaleza para ser testigos del Evangelio de Cristo. Haz que vivamos según tus mandamientos, caminando bajo la luz de la fe, con la esperanza puesta en Ti, amándote con todo el corazón y amando al prójimo por amor a Ti.

Glorifica tu Nombre en tu Siervo JACINTO y concédele ser reconocido entre tus santos, para alabanza de tu gloria y edificación de tu Iglesia. Dame, Señor, por su intercesión, la gracia que humilde y devotamente te pido *(breve silencio para que cada uno pida la gracia deseada)*

y ayúdame a conformar mi vida con tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



ESCUCHANDO AL VENERABLE JACINTO

Al regreso del exilio, en la Carta Pastoral del 25 de agosto de 1863, ante la ilegítima revolución que vive el país, Don Jacinto alza su voz a favor de la paz invitando a los sacerdotes a rezar por ella: “La paz ha sido siempre el eco augusto que, en medio de los disturbios de

las naciones, ha resonado en los labios del Sacerdocio Católico, y esto mismo ha de resonar hoy en los labios del Sacerdocio Oriental, pidiéndosela a Dios Nuestro Señor fervientemente, puesto que la paz de la República ha sido tan injustamente perturbada”.

PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN, dirigirse a la Vice-Postulación del Venerable Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy QUIEN DESEE ESTAMPAS Y MATERIAL DE DIFUSIÓN, dirigirse a: cuadracantera@gmail.com